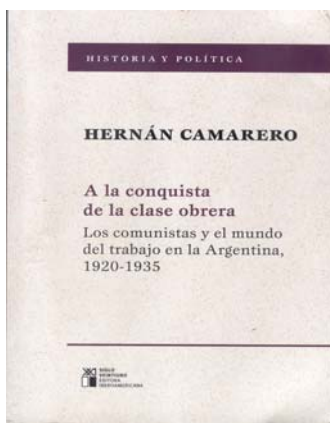


CAMARERO, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, Editora Iberoamericana, 2007, 460 páginas.

María Mercedes Prol  
Universidad Nacional de Rosario



*A la conquista de la clase obrera...* constituye una investigación novedosa que reconstruye la dinámica del Partido Comunista (PC) en Argentina durante los años de entreguerras y muestra específicamente cómo y por qué este partido político se transformó en un actor relevante dentro del mundo del trabajo. Inaugura así una línea de indagación histórica, desde la cual procesa información empírica, que completa y supera la contenida en las investigaciones académicas existentes sobre la formación y desarrollo del mencionado partido. En general, estas últimas sentaron avances frente a las versiones canónicas de la historia oficial del PC y frente a

las historias de los propios militantes, pero pusieron énfasis exclusivamente en la génesis de la agrupación, en sus conducciones internas, en las líneas ideológicas y las estrategias políticas que definieron sus órganos centrales, relegando las características concretas de la proletarianización y la inserción sindical del PC. Por otra parte, la investigación realizada por Hernán Camarero contribuye a dilucidar aspectos del desenvolvimiento del movimiento obrero en Argentina que no han sido suficientemente abordados por la bibliografía histórica existente. Es necesario reconocer que si bien los estudios previos sobre el tema no han soslayado la implantación del PC en las organizaciones sindicales de diversas ramas de la industria y en las centrales obreras desde mediados de 1920, no registraron los factores, las prácticas de intervención militante y las interpelaciones que posibilitaron su expansión entre los trabajadores industriales.

En la introducción del libro, Camarero advierte que no es su intención hacer la historia de un partido político o, en otras palabras, observar al PC exclusivamente en tanto estructura partidaria. Por lo tanto elude la literatura sociopolítica clásica -más modélica- sobre tipos de organizaciones partidarias, y reconstruye el proceso de proletarianización e inserción sindical de la agrupación mencionada desde el campo de la historia social, cultural y política. Para ello recupera la interacción de actores que tienen distintas matrices constitutivas y, por ende, distintas prácticas de intervención social y política. Estos actores son la clase social, el partido político y los sindicatos. A través del concepto *mundo del trabajo* incorpora las diversas experiencias de la *clase obrera*: las que provienen de la lucha social por mejorar sus condiciones materiales de existencia; las que derivan de la organización en el ámbito sindical; y las que se expresan en la creación de espacios de sociabilidad, de instrucción y recreación. Inserto en este cruce de registros, monta su análisis sobre distintas hipótesis. En primer lugar, afirma que la expansión del PC en el mundo del trabajo fue constante desde mediados de la década del veinte hasta fines de la década del '30, atribuye este crecimiento al firme compromiso que mostraron los comunistas con la lucha social, a sus *sólidas certezas doctrinales*, al tipo de prácticas de sociabilidad que llevaron adelante y a una estructura partidaria eficaz. Luego sostiene que esta penetración progresiva consolidó una *identidad comunista obrera y contestataria*, a raíz de ella se configuró una *personalidad de clase diferenciada*, que se

reconocía a sí misma por su antagonismo con la clase dominante. Con estas hipótesis Camarero pretende matizar otras afirmaciones que han prevalecido en la comprensión de la política del período histórico aludido: la hipótesis que sostiene que no hay en la entreguerra partidos de clase y, por otro lado, la que alega que durante este período predominó -retomando sus palabras- *una cultura popular reformista que tuvo como epicentro una experiencia barrial interclasista*, construida a partir de la interacción de diversas identidades sociales, mucho más heterogéneas que la exclusivamente obrera.

A partir de lo expresado hasta aquí, podríamos considerar que el aporte de esta investigación no reside tanto en la perspectiva teórica seleccionada, que halla en parte su matriz en la historia social inglesa y, dentro de ella, en los marxistas británicos. Este aporte radica más bien en abordar un objeto estudio basado en la relación partido político/sindicatos/trabajadores mediante la elaboración de un relato histórico que da cabida a la descripción densa, a los acontecimientos. Camarero presenta a los militantes comunistas en plena acción política dentro las fábricas, las empresas, los sindicatos, haciendo huelgas revolucionarias, en las bibliotecas, los centros culturales, los clubes deportivos y las asociaciones cosmopolitas. Para ello ha trabajado sobre un vasto corpus documental que incluye, entre otros materiales, documentación interna del PC, prensa partidaria, y de células de empresa, revistas de diversa índole que circularon en bibliotecas, centros culturales y deportivos, correspondencia de los dirigentes locales con la Comintern, papeles de la Internacional Comunista que reposaban en el Archivo Estatal Ruso de Historia Sociopolítica. A través de esta operación analítica la máquina partidaria del PC deja de ser una estructura inmóvil, o un aparato que refleja sólo la dinámica de sus direcciones y las directivas de los órganos superiores. Esta máquina penetra en la geografía industrial de Capital Federal- Gran Buenos Aires (GBA), sobrepasa el ámbito laboral, se ramifica también en niveles capilares de la sociedad y entra en la vida cotidiana de los individuos. Podríamos decir también que esta forma de reconstrucción histórica, que da prioridad a la acción de los sujetos por sobre los condicionantes estructurales, proviene justamente de la vertiente historiográfica escogida por el autor. Pero existen en esta vertiente dos riesgos. Uno es el de presentar los antagonismos sociales y culturales como a priori. Otro es el de explicar la dinámica de un proceso social -aquí la del partido y una clase- poniendo el fiel de la balanza en las representaciones que los actores tienen de dicho proceso. Tales representaciones nacen de las experiencias concretas de los sujetos, y muestran cómo éstos perciben la realidad que crean, o cómo perciben las prácticas que ponen en marcha. Pero se sabe que los discursos que los sujetos crean sobre sus propias prácticas no son suficientes para explicar un fenómeno sociopolítico, porque los componentes sociales de esa realidad exceden las percepciones que de ella se tienen. En esta dirección, el tipo de descripción aludida vence los a priori conceptuales y deja entrever quizás sin querer, en algunos tramos del relato, que la sociabilidad del PC excedió el mundo obrero, o mostrar que las formas de inserción del partido en la sociedad, aunque se presentaron como clasistas, no fueron exclusivamente tributarias de dicho universo social. Permite mostrar además la heterogeneidad de la composición interna del mundo del trabajo.

El volumen está formado por una extensa introducción y cinco capítulos. En los tres primeros capítulos Camarero reconstruye la génesis de la proletarización del comunismo en los años veinte y su desarrollo posterior, describe sucesivamente la acción del PC en las fábricas y las empresas, en los sindicatos, en las centrales obreras y la puesta en marcha de huelgas en diferentes ramas de la industria. En el primer capítulo presenta los cambios acaecidos en la estructura organizativa del partido: cómo nacen y evolucionan las células de empresa o taller, las mixtas, las de calle, las de bloqueo, los comités de lucha y los de barrio. Las células integraron un aparato partidario cada vez más centralizado, su autonomía fue limitada y estuvieron controladas por el Comité Local y los órganos superiores. No obstante las mismas facilitaron el trabajo en la clandestinidad. Luego el autor recompone minuciosamente la geografía industrial donde actuó el PC, las ramas y sitios de trabajo situados especialmente en Capital Federal y GBA, y en algunas ciudades del interior del país. Después analiza la diagramación y el contenido de la prensa central del partido y los pequeños periódicos clandestinos distribuidos en las fábricas por las células, éstos fueron uno de los

principales elementos a partir del cual el PC entró en el mundo del trabajo. Este material se convierte en un instrumento heurístico de vital importancia ya que sus notas (escritas por los obreros) definen el perfil del militante comunista, muestran una actitud de confrontación con los capitalistas y traducen una *identidad proletaria* construida y comprendida a partir de ese antagonismo de clases. En el segundo capítulo expone cómo fue madurando durante los años veinte la idea de constituir sindicatos únicos por rama de actividad y, desde 1929, el objetivo de armar sindicatos únicos clasistas y revolucionarios, en los cuales la lucha social estuviera entrelazada con la lucha política. Podemos obtener un muestrario de diversos casos de acción sindical en la industria metalúrgica, la construcción, la carne, los textiles, la industria del mueble y otras. Los sindicatos comunistas formaron el Comité Nacional de Unidad Sindical Clasista (CUSC) desde donde denunciaron el reformismo y el colaboracionismo de las restantes corrientes. El autor concluye que la eficacia de la concreción de este objetivo se debió al tipo de compromiso militante de sus activistas, a la estructura celular y al escaso nivel de organización de las ramas industriales. Los enfrentamientos internos del PC interfirieron negativamente en la expansión de la acción gremial de sus dirigentes, originando la fragmentación de los gremios comunistas, e incidieron en las relaciones de fuerza que la corriente mantuvo con el resto de las que gravitaron en el atomizado movimiento obrero: el sindicalismo, el socialismo y el ya minado anarquismo.

A los datos más conocidos y reproducidos en la bibliografía sobre el movimiento obrero en Argentina se suman otros vinculados al desarrollo de las huelgas realizadas en el período en que predominó la estrategia de clase contra clase (1929-1935). Los dirigentes comunistas procuraron extender las huelgas hacia todos los oficios de una misma rama industrial, con este método buscaron no sólo mejorar los salarios y las condiciones laborales, sino también expandir y consolidar el sindicato. Las mismas cobraron especial significado porque dejaron profundas huellas en el movimiento de los trabajadores y en sus formas de acción. Se analizan aquí distintos conflictos: el de los petroleros, los obreros de la carne, la madera, el vestido, el mueble, etc. Con algunas interrupciones, durante este período, los militantes comunistas fueron víctimas de una represión feroz y sistemática por parte del Estado, que incluyó la cárcel, torturas y deportaciones. En 1935 cambió la estrategia de clase contra clase a la de Frente Popular, pero la expansión del PC en el mundo obrero continuó, se disolvió el CUSC y en 1936 los gremios comunistas ingresaron a la Confederación General del Trabajo. En este año, con antecedentes sindicales en la rama y luego de sobrellevar una huelga que desató severos enfrentamientos, dieron vida a una organización sindical que se convirtió en modelo a seguir: la Federación Obrera Nacional de la Construcción.

En los restantes capítulos la investigación recupera la creación de distintos espacios de sociabilidad del PC en el mundo del trabajo: bibliotecas obreras y clubes deportivos instalados en Capital Federal y GBA, así como en Berisso y Zárate. Aquí se reproduce el argumento central de la obra, si bien la acción cultural del PC se inscribió en lo hecho previamente por las corrientes contestatarias, las interpelaciones muestran una especificidad comunista frente a los emprendimientos de anarquistas y del Partido Socialista. En este sentido, las bibliotecas fueron *instrumentos para la consolidación de una conciencia proletaria revolucionaria*. Conforme a lo expresado por el autor, en estos espacios se desarrolló una *cultura obrera* antagónica a la burguesa y diferenciada de las identidades culturales más híbridas de los sectores populares. El PC le adjudicó al sistema educativo alternativo que se propuso montar un imperativo de clase. Es aquí cuando vemos entrar al comunismo en la cotidianeidad, modelando un estilo de vida, forjando un tipo de militante comprometido con una causa revolucionaria por oposición a la cultura reformista. Ese estilo de vida se compuso desde la infancia proletaria, a través de la Federación Infantil de Pioners, y con distintas formas de adoctrinamiento. Se describen las reglas para ser un *buen niño comunista*, los órganos de prensa infantil como *Compañerito*, cuyos objetivos eran *“luchar contra la explotación de los niños en las fábricas, contra las mentiras de las escuelas, contra el patriotismo que en ella se inculca, contra el pulpo religioso”*. Completa este cuadro de formación militante una densa red de clubes deportivos dedicados a la práctica de fútbol. Por último la investigación explora cómo se armaron las secciones idiomáticas del PC, cuyos periódicos eran

editados en el idioma del grupo étnico que la componía. Las más destacadas fueron las secciones instaladas en la comunidad de inmigrantes judíos de Europa Oriental, que habitaban Villa Crespo, Once y Villa Urquiza y las que reunieron a los obreros de origen italiano. Los comunistas fueron un componente central de la subcultura obrera judía y actuaron en la puesta en marcha de algunas escuelas obreras judías. Empezaron la creación de la Federación de Entidades Judías Laicas (ICUF).

Por lo expresado previamente es posible sugerir que el estudio efectuado por H. Camarero reactiva la discusión sobre la articulación entre política y sociedad en el período de entreguerras y, al mismo tiempo, permite avanzar en torno a algunas cuestiones no suficientemente abordadas del peronismo. El relevamiento empírico efectuado en la investigación no deja dudas del perfil obrero del PC, de la capacidad y eficacia de sus prácticas militantes en el sindicalismo industrial y, a raíz de ello, del rol cada vez más trascendente que esta agrupación tuvo en ese segmento productivo. Sin embargo, sería necesario quizás, a la luz de esta nueva información, repensar los entretelones de la convivencia de los grupos sociales que integraron este partido, de sus prácticas culturales y sus interpelaciones. Las identidades se construyen en distintos niveles del orden social y el político por oposición a otras, y aunque éstas forjan elementos excluyentes, son híbridas antes que rígidas. Por otra parte, conocemos ahora, a raíz de esta reconstrucción cuidadosa, cómo el PC conquistó a una fracción de la clase trabajadora, pero sabemos también que una porción significativa quedó sin conquistar. La fracción arisca se identificó con interpelaciones ideológicas que no tuvieron contenidos necesariamente clasistas o contestatarios y circularon en diversas instituciones, corporaciones, organizaciones políticas y espacios de sociabilidad como la escuela, la Iglesia, sindicatos no ligados al PC, el Partido Radical, el Partido Socialista, y las asociaciones étnicas o culturales. Las ideas esparcidas desde estos ámbitos, especialmente desde los partidos políticos aludidos, incidieron de alguna manera, por ejemplo, en las preferencias electorales de los obreros, quienes nunca se manifestaron masivamente por el PC, cuando esta agrupación decidió o pudo participar -debido a la proscripción- en las competencias electorales. Hay en la actualidad una cantidad substancial de investigaciones que, retomando hipótesis de estudios previos, intentan interpretar estos cruces ideológico-políticos.

Al mismo tiempo, la información que brinda el estudio realizado por H. Camarero permite efectuar algunas comparaciones sobre las características de las prácticas de militancia desplegadas por el comunismo y las fomentadas por el Partido Peronista (PP) en el ámbito sindical y en los espacios de sociabilidad. Y establecer cuánto los dirigentes de este último partido tomaron prestado del PC. Aunque se trata de distintas empresas, la del PC de carácter clasista, en ciertos tramos perseguida y lograda con menos recursos, y la del PP oficialista, estatal y hegemónica, ambas consideraron extremadamente importante la propaganda y el adoctrinamiento de distintas franjas etarias. Así una porción de niños proletarios comenzaron su militancia a fines de la década del '20 y en la del '30 con las instrucciones para ser un buen niño comunista o un joven pionero, leyendo *Compañerito*. Casi veintitrés años después muchos hijos de trabajadores de esas mismas industrias leyeron en sus casas o en las Unidades Básicas de su barrio la revista *Mundo Infantil y Tu Página de Pibe peronista*, que además de la clásica veneración a sus líderes, les enseñaba, entre otras cosas, a interpretar el justicialismo y ser verdaderos peronistas, una alternativa que se proponía a sí mismas como popular, y alejada de cualquier interpelación clasista. Quedan por explorar entonces los tránsitos y las convivencias.

La investigación que reseñamos constituye sin lugar a dudas, por cada uno de los motivos que expusimos a lo largo de estas páginas, un aporte historiográfico de gran relevancia.

Palabras claves: Partido Comunista, Clase Obrera, Movimiento Obrero  
Key words: Communist Party, Working Class; Labour Movement.